

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Mito, discurso y verdad: más acá y más allá del Edipo de Freud.

Salvia, Esteban.

Cita:

Salvia, Esteban (2024). *Mito, discurso y verdad: más acá y más allá del Edipo de Freud*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/435>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/UKV>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MITO, DISCURSO Y VERDAD: MÁS ACÁ Y MÁS ALLÁ DEL EDIPO DE FREUD

Salvia, Esteban

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca dentro de los estudios para una Tesis de Doctorado de quién suscribe. La misma tiene por título “La operación analítica de la construcción: Usos, Alcances, Incidencias Clínicas”. En virtud de ello, nos proponemos aquí precisar los diferentes modos en que Lacan sitúa al mito en relación a tres construcciones teóricas de Freud: el mito del Edipo, el padre de la horda y el Moisés. En ese sentido, la noción de mito desplegada por Lacan a la altura del Seminario 17 resulta de vital importancia, ya que es a partir de allí que Lacan desarrolla una articulación de sus formulaciones discursivas con la noción de verdad, cuestión sumamente cara a nuestro principal tema de investigación.

Palabras clave

Mito - Verdad - Discurso - Castración

ABSTRACT

MYTH, DISCOURSE AND TRUTH: HERE AND BEYOND FREUD'S OEDIPUS

This work is part of the studies for a Doctoral Thesis of the undersigned. It is titled “The analytical operation of construction: Uses, Scope, Clinical Incidents.” By virtue of this, we propose here to specify the different ways in which Lacan places the myth in relation to three theoretical constructions of Freud: the myth of Oedipus, the father of the horde and Moses. In this sense, the notion of myth deployed by Lacan at the height of Seminar 17 is of vital importance, since it is from there that Lacan develops an articulation of his discursive formulations with the notion of truth, a question extremely dear to our main research topic.

Keywords

Myth - Truth - Speech - Castration

“Edipo es un sueño de Freud.”

“Un sueño te despierta cuando justo en el momento en que podría soltar la verdad.”

Lacan, *Seminario 17*

La articulación entre mito y verdad no es nueva para Lacan al momento de llevar adelante el seminario *El reverso del psicoanálisis* (1969-1970/2019). Ya en su seminario *La relación de objeto* (1956-1957/2013) dicha tarea ocupa un aspecto central de sus elaboraciones[i]. Ahí, el mito y su función es desarrollado por Lacan en su análisis del caso Juanito (Freud, 1909) desde una perspectiva de corte estructuralista centrada en el método de trabajo de la antropología de la época. Desde allí, y a partir de los argumentos sostenidos por Claude Lévi-Strauss, la función del mito será leída por Lacan en consonancia con los desarrollos alcanzados por el primero en relación a las estructuras elementales del parentesco (Lévi-Strauss, 1949/1998; 1955/2011).[ii] El mito es definido en este primer momento por su carácter de ficción y en tanto implica un conjunto de elaboraciones simbólico-imaginarias que vienen a funcionar dando “una estabilidad” para el sujeto (Lacan, 1956:253). Por otra parte, esta ficción presenta y mantiene “una singular relación con algo que siempre se encuentra detrás implicado, contiene incluso su mensaje formalmente indicado -se trata de la verdad. He aquí algo que no se puede separar del mito” (Lacan, 1956: 253). Párrafo siguiente Lacan agrega que la verdad tiene “una estructura, por así decirlo, de ficción”. De ese modo, la ficción es el operador conceptual que funciona como denominador común del que se sirve Lacan para pensar a la verdad y al mito.

Lacan define aquí al mito como aquello que se presenta “como un relato”, pero destacado en la singularidad de que, aún a la manera del relato, no muestra sólo consonancia con las invenciones subjetivas -su forma literaria- sino que va más allá de estas. De ahí su contenido inagotable” que permite pensarlo articulado al “carácter de ficción que el mito tiene en su conjunto” (Lacan, 1956: 253).

Pero ¿cómo pensar al mito entonces? El mito despliega a esta altura de la enseñanza de Lacan su carácter ficcional a la manera en que lo hacen las teorías sexuales infantiles en Freud (1908), es decir, constituyéndose como modos de dar respuesta a los interrogantes del sujeto en torno a la existencia del propio sujeto y a su sujeción a un sexo (Lacan, 1956:254). En ese punto ambos, mito y teorías sexuales infantiles, dan cuenta de la inci-

dencia del significante en el orden simbólico en tanto todas las respuestas que de allí se sustentan implican el poder de “realizar la pura y simple introducción del instrumento significante en la cadena de las cosas naturales” (Lacan, 1956:255).

En ese sentido, el mito se constituye como etapa de “fomentación mítica” en el niño -al igual que las teorías sexuales de Freud, decíamos- aportando “una especie de molde” que funciona como “un cierto tipo de verdad” para el sujeto (Lacan, 1956:253). Una fomentación mítica que, es preciso señalarlo, opera dinámicamente como modo de elaborar la incidencia del significante en su articulación al deseo, siempre como deseo de otra cosa (Lacan, 1956: 303). De esta manera, el mito y las teorías sexuales se constituyen cómo modos de nombrar a una misma actividad psíquica.

El mito individual se desarrolla como una construcción que, en la vía de los sistemas de parentesco, dan razón de ser a los mitos colectivos, aunque no se identifica a estos últimos, al menos no totalmente. Así todo, ambos, el mito individual y el colectivo, tienen la función de brindar una solución ahí donde lo que se presenta es una situación de “callejón sin salida”. Esta solución se hace manifiesta como una creación a nivel de la verdad que consiste en “enfrentarse con una situación imposible mediante la articulación sucesiva de todas las formas de imposibilidad de la solución” (Lacan, 1956:330). En el caso del mito individual, el complejo de Edipo y el complejo de castración son las instancias que ponen en juego la función de “creación de la verdad” que estos instituyen. En este punto toma principal relevancia la palabra en su función creadora del orden simbólico. Esta función se encuentra conectada estrechamente con la función del padre simbólico y con el Otro como garante, lugar desde donde la verdad se testimonia para el sujeto (Lacan, 1956:395-396).

La “mitificación infantil”, es decir, la serie de elaboraciones míticas que se dan a lo largo de los procesos intersubjetivos desde los que el niño va elaborando una dialéctica sexual vivible y soportable para éste (Lacan, 1956) -recordemos aquí las preguntas por la existencia, la inexistencia, la vida, la muerte y la asunción del propio sexo que señaláramos antes- se constituyen como elementos cristalizadores en el progreso simbólico. Ese movimiento es el que vuelve posible que el niño recorra ese camino a los fines de poder verificar “la crisis del Edipo con la castración como momento esencial” (Lacan, 1956:273-274). En ese sentido, la asunción de la castración localiza al sujeto acerca de “su posición en la existencia, en la medida en que ha de situarse en relación con determinada verdad, determinado número de referencias de verdad con respecto a las cuales él debe ocupar un lugar” (Lacan, 1956:359).

En consecuencia, la verdad para un sujeto queda situada, a la altura de este seminario, a nivel de la castración, lo que implica el pasaje del falo imaginario al falo simbólico -Edipo como construcción simbólica de dicho pasaje- y donde el mito se constituye como soporte ficcional e inseparable de esa verdad.

Primer contrapunto.

Si en el seminario *La relación de objeto* (Lacan 1956), tal como ubicamos, la verdad se sitúa en su carácter ficcional e inseparable de la función del mito, en *El reverso del psicoanálisis* (Lacan 1969-70), sucintamente, podemos señalar que la Verdad va a ocupar un lugar fijo en la estructura de cada discurso. De esa manera, la relación del mito con la verdad deberá ser interrogada en función del elemento que vaya a alojarse al lugar de esta última.

Ahora bien, en cuanto al mito, y antes de adentrarnos en *El Seminario 17*, es preciso situar que su relación con la verdad “no se trata de aquello que el mito agrega; sino de aquello que precisamente no puede incluir, (...) aquello que se sustrae.” (Ritvo, 1994:148). A partir del mito, entonces, el sujeto se inventa una respuesta que otorga al enunciado alguna enunciación que le resulta verosímil. En ese punto, el mito del Edipo no resulta sino el modo de hacer “de esa falta, una operación posible de un universal que siempre escapa” (Manfredi, 2012:469). En ese sentido, lo que se universaliza en el Edipo, “es la manera particular en que se articula la prohibición y sobre todo el límite para cada sujeto”.

Lo antedicho permite situar un segundo momento en relación al estatuto del mito que venimos desarrollando. Este implica un viraje radical, que se presenta en el Seminario 17, y que se muestra en disonancia en relación al destacado “valor técnico” (1956-57: 285) con que Lacan asignaba al mito su función significativa trece años antes -como hemos visto ya- en el Seminario sobre *La relación de objeto* (1956-7). A propósito, Lacan enfáticamente, señala que “bien podemos no declararnos satisfechos con el hecho de que en el psicoanálisis nos encontremos todavía en el mito” (1969-70:116). En esa misma dirección será aún más contundente un año después cuando señale que “el mito, en la articulación de Lévi-Strauss (...) rechaza todo lo que he promovido de la instancia de la letra en el inconsciente. No opera por metáfora ni por metonimia. No condensa, explica. No desplaza, aloja, incluso al cambiar el orden de las carpas” (Lacan, 1970:434).

Es decir que el mito, en ese sentido, organiza una trama ficcional que responde sobre la falta en el Otro, dándole un lugar y fijando al mismo tiempo al sujeto a nivel de la pulsión. Situamos que, a esta altura, el Otro ya es un Otro castrado y no absoluto. Dicho viraje implicará el poder situar que la función del padre introduce a la castración como estructural, separándola de la función del mito. En ese sentido, “el padre real (...) agente de la castración”, en tanto imposible es una afirmación que está destinada a enmascarar a la castración en su estructura (Lacan, 1969-70:132) en tanto la función del agente remite aquí al fantasma de que el castrador es el padre. Por eso es que renglón seguido, agregará: “La castración en tanto enunciado de una prohibición solo podría fundarse, en todo caso, en un segundo tiempo, el del mito del asesinato del padre de la horda”. La función del mito deviene entonces, de ese modo, secundaria

-lo que implica un prudente distanciamiento de todo punto de origen- en tanto el mito no puede configurarse sino como un enunciado de lo imposible (Lacan, 1969-70:133). Entonces, la castración queda de este modo separada de lo que Lacan llama, de un modo provocativo, “*el cuentito del Edipo*”. O, de un modo taxativo: “La castración es la operación real introducida por la incidencia del significante, sea el que sea, en la relación al sexo. Y es obvio que determina al padre como ese real imposible que hemos dicho” (Lacan, 1969-70, p. 136).

Entonces, si la incidencia del significante sobre el viviente define a la castración real ahí donde el goce es imposible, es decir, en relación al saber sobre el sexo, el movimiento que Lacan realiza en este seminario permite indicar que el Edipo viene al lugar de leer dicha imposibilidad como prohibición paterna. Es lo que viene a indicar la histórica al sostener a un padre impotente, salvaguardándolo -salvaguardándose- de este modo de la castración. El mito dialectiza en su construcción acerca de lo imposible de la relación sexual, haciendo del texto edípico una posible elaboración con ese agujero estructural.

En ese punto, entonces, si la castración no es un fantasma producto de un agente, sino la operación real que implica la incidencia del significante sobre el viviente, el Edipo es una ficción que se monta sobre la castración operada por el padre real en tanto significante. Lo antedicho es lo que permite a Lacan situar al Edipo como un sueño de Freud, es decir, en su contenido manifiesto. En otras palabras, el mito entonces, al igual que el sueño, vela en su contenido manifiesto aquello que tras él se enmascara en estado latente[iii], pero a condición de cambiar de discurso, por su reverso, es decir, por el discurso psicoanalítico.

Lacan sitúa una pregunta fundamental para pensar el problema de la castración en relación a lo que del mito del Edipo enseña en su contenido manifiesto: “¿Qué es lo que se trata de disimular? Que, cuando entra en el campo del discurso del amo (...) está castrado desde el origen” (Lacan, 1969-70:106). Será necesario un movimiento de “contrapunto” (Lacan, 1969-70:91) para “reconsiderar cuál es el saber que hace falta, para que este saber pueda ser puesto en cuestión en el lugar de la verdad” (Lacan, 1969-70:106).

Dicho contrapunto, segundo en nuestro recorrido, refiere al vuelco que se produce entre el discurso del amo y el discurso analítico. Y es de lo que nos ocuparemos a continuación a los fines de indagar qué consecuencias clínicas presenta la relación propuesta entre mito y verdad a nivel de las referencias discursivas elaboradas por Lacan en este seminario.

Segundo contrapunto:

Podemos situar que la línea de trabajo planteada por Lacan desde el comienzo del seminario “El reverso *del psicoanálisis*” es la de, justamente, tomar al discurso freudiano por el revés (1969-70:10). La cuestión del mito no queda exenta de esta toma de posición, en tanto, tal como ha sido formulada hasta dicho momento, permanece -señala Lacan- “intacta”. Es decir,

considerando al mito en su enunciado, lo que implica tomarlo en su contenido manifiesto, la cuestión del Edipo permanece intacta en el punto en el que el mito se articula con la verdad. Al modo del discurso del amo lo antedicho implica que al quedar ubicado el saber del lado del goce (Lacan, 1969-70:97) su estructura enmascara la división del sujeto en tanto el saber producido por el esclavo es un saber-hacer que desde el lugar de la producción donde se sitúa, produce -se nos dispensará la redundancia- saber no sabido en el lugar de la Verdad. Es un saber separado, “*ürverdrängt*, en la medida en que está ahí y nadie entiende nada de eso”, y que por ello deja velado aquello que “el amo lleva escondido como sujeto” (Lacan 1969-70: 94). De ahí que la tensión entre el discurso del amo y el discurso analítico resulta fundamental para pensar esta articulación -y habilita a situar otra definición de mito a Lacan: “dos mitos son, el uno respecto del otro, exactamente como esos aparatos que dan un cuarto de vuelta” (1969-70:119-120), despejando de esta manera que la relación entre el mito y la verdad dependerá del discurso en cuestión.

Lacan sitúa al mito en relación a tres construcciones teóricas de Freud: el mito del Edipo, el padre de la horda y el Moisés. El tipo de discurso, dijimos, sitúa la función y operatoria del mito y a partir de allí resulta su articulación con la verdad. Esta no será la misma para cada discurso en tanto dependerá de lo que venga al lugar de la verdad en cada caso.

El mito en su enunciado, es decir a partir de su contenido manifiesto, es lo que muestra el discurso del amo, cuyo agente (S1) se identifica -siguiendo los mitos freudianos- a la figura del padre muerto y en tanto y cuanto es en relación a éste que se articula la prohibición al goce. Esto se hace manifiesto en Edipo a partir de “lo que revela la obra de Sófocles (...) que cuando uno mata a su padre se acuesta con su madre - asesinato del padre y goce de la madre- ... (Lacan 1969-70, p. 120). También lo muestra el asesinato del padre de la horda -aunque su resultado “sea exactamente lo contrario en relación al goce”. (Lacan 1969-70:120). Es decir, éste no abre la vía de acceso al goce, como en Edipo, sino que refuerza la prohibición- a resultados del cual los hijos no pueden acceder a todas las mujeres ni ocupar el lugar del padre. La ley, en ese sentido se funda, bajo el efecto de la obediencia retrospectiva y la culpa. En relación al Moisés, su asesinato no se produce sin antes, siguiendo una voluntad divina, éste presenta a su pueblo las tablas de la ley, símbolo por excelencia de la prohibición: no matarás a tu padre, no codiciarás a la mujer de tu prójimo (Lacan, 1968-1969:72).

Aunque de distintos modos, estos mitos, entonces, manifiestan la exclusión del goce y lo hacen -en el sentido freudiano - por la vía del Ideal, o sea del amor al padre, funcionando también como un velo que obstruye la castración en tanto se encuentra sostenido en el amor universal (Lacan, 1969-70:55). En ese sentido, lo imposible del goce no implica otra cosa que la consecuencia de partir del discurso del amo, lo que vuelve al padre real en tanto agente de la castración el representante de

lo imposible. Pero también, de modo concomitante, sostiene la ilusión de recuperarlo vía su asesinato[iv].

De esta manera, y como señalamos en párrafos previos, la re-lectura que Lacan realiza del mito freudiano le permite afirmar que éste no viene al lugar del origen sino a cubrir su falta como enunciado de lo imposible. Cuestión que se hace manifiesta en el discurso del amo, a condición de dejar mantener un velo sobre la verdad: que el goce está perdido, verdad “enmascarada” en este discurso por la vía de la prohibición (Lacan, 1969-1970: 107). Es por ello que se vuelve necesario abordar a la verdad del mito freudiano más allá del asesinato y el goce, es decir, “en la dimensión de la verdad” (123), o sea, en tanto y en cuanto el saber (S2) pueda colocarse allí, cuestión que necesita de un movimiento del contrapunto entre el discurso del amo y su reverso el discurso del analista, que venimos señalando.

Ya tempranamente situaba Lacan en “El mito individual del neurótico” (1952) que la verdad solo puede ser expresada como un mito, frase que condice con el discurso del amo que venimos trabajando, en tanto tomado en su enunciado. El discurso analítico, al situar al saber (S2) en lugar de la verdad, quita el velo que mantiene en términos latentes a la castración. Es entonces a nivel de la enunciación que la verdad es expresada en el mito en el discurso analítico, manteniendo distancia con -barrera del goce mediante (Lacan, 1969-70:138) - los significantes amo (S1) que alienan al sujeto en su división y que en este discurso precipitan como producto.

Entonces, en el caso de Edipo, la condición del goce es el asesinato, en tanto éste implica en el discurso del amo el acceso a la madre, o sea, su condición. El contrapunto que el discurso analítico imprime implica que dicho acceso no es sino al precio de su propia castración, la de Edipo mismo en este caso: En palabras de Lacan: “Freud nos muestra en este punto que, para Edipo, la cuestión de la verdad se renueva y termina ¿en qué? (...) con algo que tiene relación con algo que se paga con una castración” (1969-70: 128).

Cierre: Entonces, para finalizar y con lo situado hasta aquí destacamos el valor clínico diferencial que las elaboraciones discursivas desarrolladas por Lacan en el seminario *El reverso del psicoanálisis* al poder desconectar al mito en su enunciado y en su enunciación, cuestión que permite conectar a la verdad con la castración como una operación real fruto de la incidencia del significante, es decir, del lenguaje como condición del inconsciente (Lacan, 1969-70). Dicha verdad solo podrá decirse a medias, medio-decirse, a nivel del enunciado o de la enunciación. Si en términos de verdad lo que el saber en el discurso del amo produce se encuentra separado, en tanto saber no sabido, en el discurso del analista el saber en el lugar de la verdad funciona de soporte del *a* colocado como agente del mismo. Desde allí el sujeto podrá ser interpelado de modo de producir los S1 que establezcan la relación de éste con la verdad. En ese punto, es

que la indicación clínica lacaniana que citamos a continuación reviste toda su importancia, y la elegimos como cierre de la presente monografía en tanto es la novedad que en este seminario queda alcanzada y que remite a la operación analítica en el valor diferencial que el su discurso imprime a la dirección de la cura: “*Lo que se espera de un psicoanalista es [...] que haga funcionar su saber como término de verdad.*” (Lacan, 1969-70)

NOTAS

[i] A partir de aquí y a los fines de simplificar, cada vez que indiquemos la referencia a algún seminario citado previamente, lo haremos indicando el año de su comienzo. No reiteraremos tampoco el año de publicación. El mismo se puede ver en detalle en la bibliografía al final de este trabajo.

[ii] De *Antropología Estructural* (Lévi Strauss, 1955/2011), fundamentalmente el capítulo V, “La estructura de los mitos” donde puede apreciarse la fundamentación que el autor propone para pensar los *mitemas* como partes o porciones irreductibles de un mito. Lacan en este seminario se sirve de los mitemas para pensar al significante como instrumento desde el que mito lleva a cabo su operatoria y su función.

[iii] La referencia a Freud aquí es innegable. A propósito, traemos una cita donde esta diferencia se muestra claramente: “Pensamientos del sueño y contenido del sueño se nos presentan como dos figuraciones del mismo contenido en dos lenguajes diferentes; mejor dicho, el contenido del sueño se nos aparece como una transferencia de los pensamientos del sueño a otro modo de expresión” En: Freud, S. (1900). “La interpretación de los sueños”, p.285, esp. Cap. VI “El trabajo del sueño”. Citado en la Bibliografía.

[iv] Recordamos aquí lo que dijimos en el apartado anterior en cuanto el movimiento neurótico implica hace de lo imposible una prohibición. En este punto lo desarrollado por Lacan previamente permanece intacto.

BIBLIOGRAFÍA

- De Olaso, J. (2023) Seminario “Problemas cruciales del psicoanálisis”, apuntes de clase, inédito.
- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. En J. Strachey (Comp.). Sigmund Freud. Obras completas. Volumen V. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Lacan, J. (1952). El mito individual del neurótico. En: *Intervenciones y textos 1*, Buenos Aires, Manantial.
- Lacan, J. (1956). El seminario 4. La relación de objeto (1956-1957). Buenos Aires: Paidós, 2013.
- Lacan, J. (1969). El seminario, libro 17. El reverso del psicoanálisis (1969-1970). Buenos Aires: Paidós, 2019.
- Lacan, J. (1974). Televisión. En: *Otros escritos*. Buenos Aires. Paidós. 2012.
- Lévi-Strauss, C. (1949). *Estructuras elementales del parentesco*. Buenos Aires, Paidós, 1998.
- Lévi-Strauss, C. (1955). La estructura de los mitos. En: *Antropología Estructural*, Barcelona, Paidós.



Manfredi, H., Lado, V., Trigo, M., Almécija, M., Varela, M. I & otros. (2012). La verdad del mito (ó el mito y su relación con la verdad). IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Ritvo, J.B. (1994.) "La causa del sujeto: acto y alienación" Homo Sapiens, Rosario, 1994.